

LA CONCHA, UNA NUEVA RUTA EN LA INVESTIGACION ANTROPOLOGICA

DOCTORA LOURDES SUÁREZ DIEZ
DIRECCIÓN DE ETNOHISTORIA-INAH

La concha, materia prima de la que se deriva una amplia producción de objetos utilitarios y ornamentales, forma parte del utillaje del hombre, en especial en las culturas aridoamericanas y mesoamericanas. Tiene, además, una buena respuesta antropológica que contribuye a darnos una información rica y variada.

Este material, universalmente manejado en casi todos los contextos humanos y en todo momento, tiene características generales que le son propias y que le asignan valiosas cualidades aprovechadas en distintos grupos y diferentes épocas.

La indiscutible belleza innata del material ha dado lugar a un desarrollo artístico amplio y variado a través del tiempo.

La variabilidad de esta materia prima con todo tipo de formas, desde simples valvas hasta sofisticados caracoles, de todos tamaños, colores y texturas, ha permitido la manufactura de utensilios, herramientas y ornamentos.

Su procedencia: el agua, líquido vital para la vida humana, le ha dado un lugar especial en la cultura humana por lo que todo lo asociado con ella adquiere un valor especial, pero además, como generalmente procede del mar adquiere valores mágicos y religiosos muy específicos.

Gracias a su abundancia permite el abastecimiento constante de la industria, sin temor al agotamiento, pues se trata de un material orgánico que se reproduce. Cuando la materia prima no se encuentra a la mano, se le adquiere por intercambio aunque sus rutas de comercio sean, a veces, largas y difíciles.

Las características propias de este material: belleza, universalidad, variabilidad, procedencia y abundancia hacen que su producción, uso y consumo esté generalizado y sea lo suficientemente importante para darnos una respuesta antropológica valiosa.

De acuerdo con la biología, el material malacológico pertenece al reino animal, al *phylum* de los moluscos y a las clases pelecípoda y gasterópoda, dos de las divisiones más amplias de las siete en las que se divide el *phylum*. Ambas clases cuentan con una capa compacta que se forma gracias a la calcificación de la baba del animal y que lo envuelve.

Los moluscos se obtienen de mares, ríos, lagos, lagunas y tierra, pero no en la misma proporción. Es indudable que la mayor cantidad y variedad se encuentra en el mar, es mucho menos abundante en los ríos y lagos, y muy escasa en la tierra.

La mayoría de las especies se circunscribe a un nicho ecológico específico, que a veces es muy amplio y otras por el contrario muy limitado. Esto es muy importante ya que con la colaboración de biólogos especializados podemos saber el sitio exacto en donde habita, su lejanía de la orilla, su profundidad y el medio de salinidad requerido una vez fijado el nicho, estos datos nos darán recorridos de comercio e intercambio entre sitios de adquisición de la materia prima, fabricación de objetos y consumo.

Desempeñó papel importante como medio de cambio, seguramente debido a la alta estimación que se tenía de determinadas especies, a la escasez de otras, o bien a la dificultad para obtenerlas. El intenso comercio con ciertas especies muestra que no solamente se comerciaba para obtener materia prima, sino que se usaba la concha misma como moneda ya sea en su forma natural o manufacturada en forma de cuentas, que en Aridoamérica se agrupaban para formar sartales llamados Wampums. En otras culturas, como la maya y mexica se usaron como dinero conchas rojas, posiblemente del *Spondylus*.

Los moluscos han sido usados en primer término como alimento. Los pueblos costeros o ribereños los han

consumido y los consumen hasta nuestros días. Prueba de ello son los concheros que se distribuyen en casi todas las costas. Sin embargo es su concha, esa cubierta de carbonato de calcio que encierra al animal, lo que constituye propiamente la materia prima y que ha dado lugar a una industria dedicada a la fabricación de ornamentos, de utensilios, de herramientas, de armas y de instrumentos musicales.

En Mesoamérica y Aridoamérica la concha generó una industria productora de objetos utilitarios y ornamentales, que llegó en algunos sitios a dominar todas las técnicas de manufactura y acabado, y a producir objetos de gran belleza.

Antes de hacer un objeto de concha, era necesario seleccionar cuidadosamente el material, que debía contemplar las necesidades de tamaño, forma y dureza que el objeto a elaborar requería. Una vez obtenida la materia prima se procedía a la manufactura de la pieza que siguió dos etapas de trabajo: la manufactura propiamente dicha y el acabado.

Se conocieron tres técnicas para elaborar un objeto: la percusión, que servía para obtener umbos, cuerpos y fragmentos de bivalvos y cuerpos, bordes, columelas y espiras de univalvos. La presión, mediante la cual se pulían las as-

perezas y bordes de las piezas y el desgaste, la técnica más importante en esta industria. Mediante ella se dio forma a toda clase de objetos por complicados que fueran, procedentes tanto de bivalvos como de univalvos.

El acabado es la técnica que sigue a la manufactura de un objeto. Existieron tres tipos de acabado:

- El pulido, que es una forma de desgaste que sirve para alisar las paredes de la concha, los bordes de los objetos o las superficies de las valvas.
- El bruñido, técnica que sirve únicamente para dar o aumentar el brillo, se hace frotando la pieza con una piel o tela muy suave.
- La ornamentación, aunque en la mayoría de los casos está implícita en la materia prima, se aplicó para aumentar todavía más su belleza o su significado.

Las técnicas de ornamentación en la concha comprenden: el esgrafiado, el acanalado, el calado, la incrustación, la pintura y el cloisoné.

Por último, el grabado con el uso de un repelente y un ácido, técnica sólo conocida por los pueblos Honokam de Arizona.

En algunas sociedades, los objetos manufacturados de concha forman parte de su instrumental y por lo tanto son



Collar de pendientes en forma de cruz combinados con columelas de caracoles y cuentas de turquesa, encontrados en Jiquilpan, Michoacán. Museo Nacional de Antropología.
© Foto Martha López y José Antonio González.

herramientas destinadas a usos específicos. Aparecen punzones, martillos, percutores, pulidores o raederas o bien utensilios como pesas de red, anzuelos, hachas o azadones. Generalmente se encuentran entre los grupos al borde de mares o ríos, quienes seguramente no dispusieron de otra materia prima, o no la pudieron obtener en los intercambios o el comercio, por lo que el arqueólogo puede deducir el grado de adelanto de ese pueblo, las materias primas que en una u otra forma obtenía, sus carencias y sus pocas o muchas relaciones con otros pueblos. Este dato, a veces puede también indicar una tecnología primitiva que sitúa al grupo que posee utillaje de concha no muy bien logrado en un periodo incipiente de desarrollo.

En sociedades más desarrolladas la concha se utilizó básicamente para fabricar ornamentos como pectorales, brazaletes, narigueras, orejeras, bezotes, cuentas y pendientes que formaron sartaes, collares, pulseras y ajorcas. Algunas veces tanto cuentas como pendientes remataban el borde de los cuellos de las vestimentas o los festones de las faldas. Estos ornamentos eran elaborados por cada uno de los grupos con características específicas y permiten conocer, además del ornato mismo, el estrato social al que pertenecía el sujeto que los portaba y su posición en la estructura de la sociedad, ya que son muchas veces insignias militares, distintivos sociales o políticos y poderosos talismanes del sacerdocio.

El importante papel que la concha tuvo como distintivo jerárquico en las sociedades indígenas es evidente en los entierros adornados con objetos hechos de este material, para señalar la relevancia política, social, militar o religiosa del personaje o personajes que acompañaban.

Entre estos ornamentos destacan las cuentas. En Mesoamérica y Aridoamérica sirvieron como adorno de vestimentas y telas. Ensartadas en toda clase de hilos, cordones y cáñamos o combinadas con pendientes y cuentas de otros materiales formaron collares, gargantillas, pulseras o cinturones; cosidas o pegadas remataron cuellos, pecheras y festones de faldas y formaron chalecos y túnicas.

Los pendientes, aunque no tan abundantes como las cuentas, fueron los ornamentos más comunes después de aquéllas. Adoptaron formas tan variadas como los gustos o estilos que la tradición de un grupo les imponía. Además es un elemento en que la creatividad del artífice puede manifestarse con mayor libertad.

Los pectorales fueron los ornamentos mejor logrados. Estos elementos presentan una o varias perforaciones excéntricas, se cuelgan a la altura del pecho, de ahí su nombre de pectorales, solos o combinados con cuentas y/o pendientes, siempre el pectoral es la pieza más grande y más importante del ornamento.

A menudo compartieron la función de ornamentar con la de amuletos religiosos o emblemas militares y políticos. Tomaron variedad de formas dependiendo de las exigencias tradicionales o de la creación del artista.

Debido a que tienen amplias zonas lisas, generalmente se decoraron mediante el esgrafiado, el acanalado, el calado, la pintura y el grabado, así se lograron diseños com-

plejos, y a veces verdaderas escenas rituales en alto o bajo relieve, de gran belleza.

Los brazaletes son ornamentos circulares o semicirculares que se usaban a la altura del antebrazo, hechos a partir de un espécimen grande, generalmente un gasterópodo, que permitía obtener secciones transversales anchas. La mayoría de los brazaletes se decoraban con complicados motivos geométricos, zoomorfos o escenas rituales.

Las pulseras y las ajorcas, usadas, unas en la muñeca y otras en los tobillos de los personajes, se hacían con sencillas técnicas de desgaste que se aplicaban sobre el casquete de las valvas. Las pulseras fueron cuidadosamente pulidas y a veces decoradas mediante esgrafiado o acanalado, diseñando animales o caras humanas.

Las orejeras son ornamentos circulares gruesos, o bien elementos zoomorfos o antropomorfos, que se colocaban en el lóbulo de la oreja o en la oreja misma. Las orejeras de concha fueron usadas por los dioses mesoamericanos, pero no indistintamente, cada deidad usaba la suya propia y exclusiva. También el *tlatoani*, los sacerdotes y los guerreros usaban orejeras, de distintos tipos según su categoría y papel en la sociedad.

Las narigueras, al igual que las orejeras, se encuentran en el atavío de algunos personajes y son parte del atuendo de algunos dioses del mundo prehispánico. Se trata de objetos curvos en forma de media luna, generalmente planos con perforaciones en ambos extremos, para suspenderse a la altura de la nariz. Las narigueras se perforaban transversal o longitudinalmente y se les pulían para darles un terminado específico.

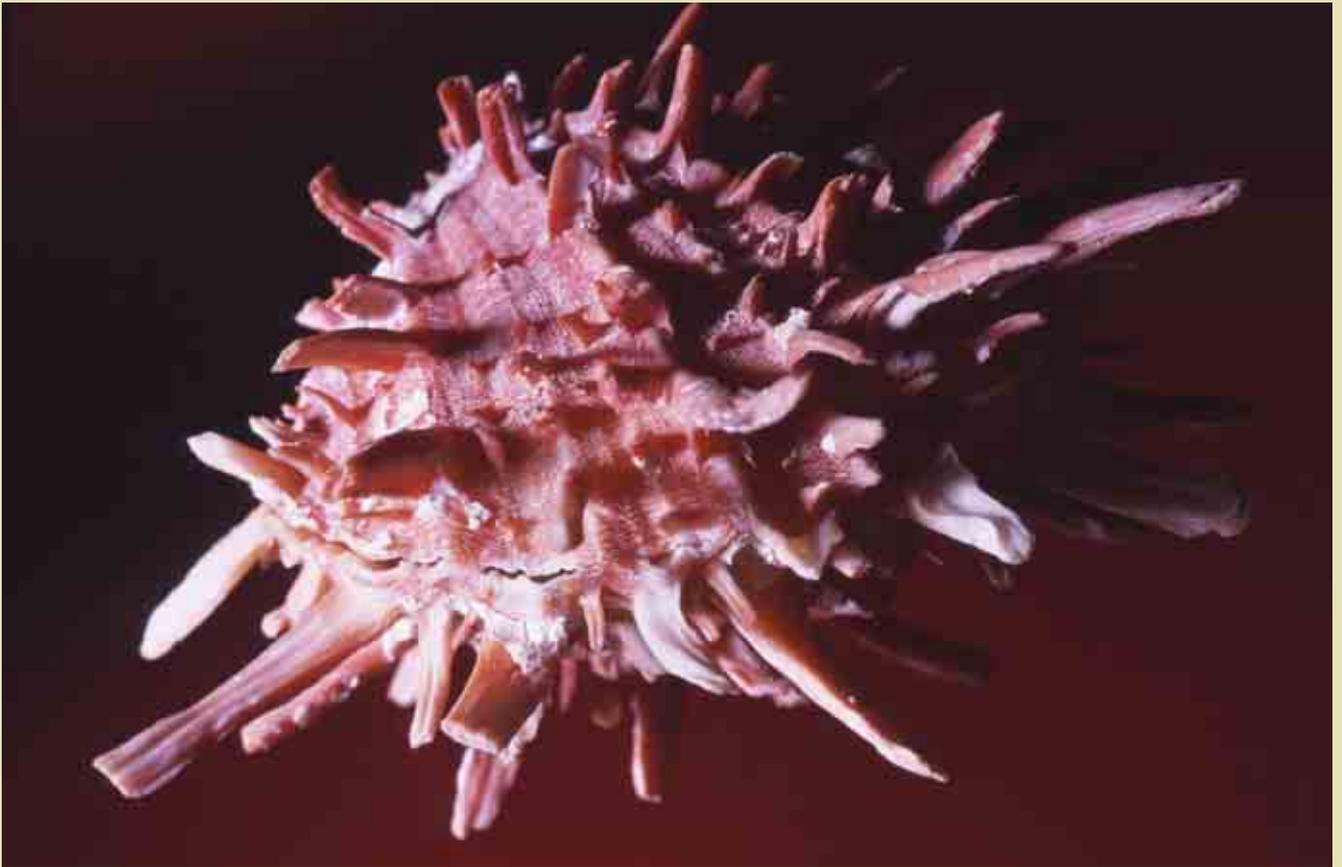
Los anillos de concha están hechos a partir de gasterópodos sólidos y pequeños, que mediante una técnica de desgaste se lograba perforar un orificio por donde se introducía el dedo. A veces se conservaba parte de la espira con fines decorativos.

Las incrustaciones son elementos decorativos que toman distintas formas, desde placas de relativo espesor hasta delgadas láminas. Formaban mosaicos, o se cosían o pegaban a telas y ropa. Se trata de fragmentos de especies muy llamativas, nacaradas o de color que se cortaban en formas geométricas o con diseños de flores o animales. Las incrustaciones se pulían cuidadosamente por la cara anterior y rara vez por la posterior, con el objeto de facilitar que se pegaran o ajustaran a otros objetos. También las conchas fueron incrustadas, generalmente con turquesa, jade u otras especies de concha. Se usaron para hacer ojos y dientes en las máscaras.

Los instrumentos musicales hechos de concha, como trompetas cascabeles o silbatos, acompañan siempre acontecimientos importantes como fiestas, entierros y ceremonias.

Entre ellos destaca la trompeta de caracol marino, manufacturada a partir de un gasterópodo, es el instrumento básico en la música prehispánica.

La diversidad de trompetas encontradas sobre todo el territorio americano, cuya materia prima fue adquirida de sitios muy lejanos al de su fabricación o uso, nos



Spondylus princeps. Originario del Pacífico. © Foto Martha López y José Antonio González.

indica que se hacía una minuciosa selección del molusco, pero desconocemos cuales eran los imperativos que daban lugar a esta selección; si las necesidades de tono y sonido, o las especificidades de las ceremonias en que tomaba parte: festividades religiosas, batallas militares, ritos funerarios, acontecimientos políticos o parte de la vida cotidiana.

Existe una importante cantidad de datos sobre trompetas de caracol procedentes de las crónicas de los siglos XVI y XVII, y de las pinturas en los murales de los edificios o de los códices en donde se representaban acompañando combates, sacrificios, funerales, o celebrando fiestas, ritos y ceremonias. Otras veces representaba el eco. Acompañaba una procesión religiosa o un desfile militar. Las trompetas están presentes en los sacrificios o toman parte en las batallas y combates. Tenían un papel religioso, ritual, político, militar, funerario y doméstico, por lo que son tan abundantes en todo el territorio mesoamericano y aridoamericano.

Esta amplia producción de objetos de concha debió hacerse en talleres especializados posiblemente distribuidos en distintas zonas de México. Actualmente sólo podemos hablar de unos cuantos como los de Paquimé, Chihuahua o el Infiernillo, Guerrero.

Un taller de concha debió ocupar un sitio preciso dentro del área de habitación o de actividad regular de los artesanos. Este sitio servía para almacenar especímenes biológicos completos y/o fragmentados como materia prima. El taller podrá identificarse por la presencia de elementos manufacturados, algunos completos y otros en

proceso. Es muy importante que se encuentren ambos. El trabajo dejará huellas de pedacería y polvo de concha. Deberá contener utensilios e instrumentos idóneos para trabajarla como: percutores, martillos, cinceles, pulidores, punzones, yunques, agujas, cuchillos, metates. La presencia de paletas para pintura, pigmentos, ácidos y resinas son también diagnósticos.

Un taller de concha puede estar a la intemperie ya que la lluvia y el viento afectan poco la materia prima cuando no se ha elaborado. Puede estar en patios, corrales o cualquier parte descubierta del área habitacional, pero siempre tendrá un sitio de almacenamiento. Sin embargo, una vez trabajada, sobre todo si ha sido decorada, estará dentro de cualquier parte de la casa.

La concha tuvo otros usos importantes. Formó parte del material de construcción, triturada y revuelta con arenas o cal se usó en la construcción de edificios y de caminos con muy buenos resultados.

Es también abrasivo y desgrasante y como tales se utilizó para pulir superficies o preparar estuco.

No debemos olvidar el uso de los moluscos como tintes. De ciertos géneros de gasterópodos como *Murex* y *Púrpura*, secretores de un líquido mucoso que contiene materias colorantes se extrae el color púrpura con el que se comerció desde épocas muy antiguas en el Mediterráneo, el Oriente y Mesoamérica.

Asociada con el agua, forma parte de numerosos conjuntos lingüísticos o bien ella es parte del glifo de determinada palabra o el mismo glifo fonético de un nombre. Un buen ejemplo de esta función de los moluscos se encuentra

en las numerosas viñetas fonéticas de concha del *Códice Florentino* de Sahagún.

Cuentas de concha de distintas especies fueron usadas por la mnemotecnia, especialmente por los indios Pueblos, de los Estados Unidos entre los que determinadas cuentas ensartadas en forma de *wampums* simbolizaban nombres de caciques, otorgaban autoridad, hacían o deshacían tratados de guerra, proponían la paz o declaraban la guerra.

Debido a que la concha está directamente conectada con el agua, líquido vital para la vida humana, especialmente para las comunidades agrícolas, se le investió, como apuntamos en un principio, de poderes sobrenaturales y de toda la magia del mar, de donde generalmente procedía, por lo que tuvo papel relevante en la ideología y religión de muchas de las sociedades antiguas, entre las que se encuentran las mesoamericanas. Esta función de la concha es tan importante que debe formar un capítulo aparte que nos permita aquilatar la relevancia que el material de concha tenía dentro de la religión y cosmogonía de los pueblos antiguos de México.

Símbolo del agua, investida de todos los poderes sobrenaturales derivados de su origen, acompaña siempre su representación, a la que remata con un caracol del género *Oliva* y una cuenta-disco de concha. Otras veces los caracoles o las valvas están inmersos en el agua de corrientes de ríos o representaciones del mar.

Forma parte del ciclo vida-muerte-resurrección de la cosmogonía mesoamericana, ya que penetra al inframundo junto con el agua de lagunas, ríos y mares; como símbolo de sangre está presente en los sacrificios rituales formando parte del mundo terrestre. Sube al mundo celeste, siempre unida al agua, para descender en forma de lluvia y completar el ciclo.

En las múltiples representaciones de los dioses en esculturas, pinturas, cerámica y códices, éstos aparecen solos, con otras deidades o con otros elementos en escenas rituales complejas. Portan con frecuencia en su atavío adornos de concha, con los que se engalanan pero que muchas veces tienen una función simbólica propia de la deidad que acompañan, y que le da un significado específico.

Los caracoles son deidades que forman parte del panteón indígena. Entre ellas está el dios Tecciztécatl, dios caracol-marino, que se convierte en una deidad lunar por medio del holocausto que tiene lugar en Teotihuacan, durante la creación del Quinto Sol. Este numen tiene sus propios templos, sus propias ceremonias y su propio sacerdocio.

Otras veces, la concha es signo característico de una deidad determinada a la que siempre acompañaba y a la que se asocia la magia de la misma concha. Quetzalcóatl-Ehecátl es el caso más significativo. Este dios lleva elementos de concha que lo señalan como una deidad acuática, dios de ríos, mares, tormentas y huracanes. Lleva invariablemente el pectoral del viento, el *ehcacozcatl*, hecho a partir de un caracol grande, al que se le practicaba un corte transversal en la parte que une la espira con el cuerpo del caracol y conservando las puntas que le dan la forma de una flor de cinco pétalos o una estrella de cinco puntas.

El *ehcacózcatl* conserva las características de la especie biológica de la que procede, generalmente se trata de un espécimen grande y pesado como *Strombus gigas*, *Busycon perversum*, *Fasciolaria tulipa*, *Pleuroplota* o *Triton*. La deidad lleva también una orejera de concha, la *epcolli* o concha torcida de una especie nacarada, y el collar de caracoles del género *Oliva*, completos o cortados a la mitad y que sirve como remate al cuello de piel de ocelote que lleva el dios. Quetzalcóatl en su advocación de Ehécátl, dios del viento, y de Xólotl, su gemelo, numen de todo lo doble, conserva todos estos símbolos de concha, la *epcolli*, el collar de medias *Oliva* y el *ehcacózcatl*.

Otra deidad que lleva elementos de concha es *Tezcaltlipoca*, y sus numerosas advocaciones. Este dios usa el pectoral *anáhuatl*, formado por un gran disco de concha nacarada, generalmente hecho de la *Pinctada mazatlánica*, especie proveniente del Pacífico. Está calado en el centro, por donde se atraviesa una cinta roja que lo envuelve en la parte superior y termina en dos puntas sesgadas. Aunque este dios tiene numerosas advocaciones, nunca falta el pectoral de concha, que lo distingue y caracteriza.

Huehucóyotl, dios viejo de la danza, también lleva un pectoral de concha, el *copilcóxcatl*, hecho de un caracol muy grande, cortado longitudinalmente en forma de pepinillo que conserva la base del univalvo. Está calado en el centro formando un amplia abertura por donde atraviesan dos flores, de las que se suspende, también a la altura del pecho. El dios lleva un arete de concha, de forma ojival casi siempre nacarado.

Otras deidades llevan cuentas de concha rematando las pulseras, los petos, las ajorcas y las faldas, como en el caso de Tláloc y Chalchiuhtlicue, dioses de la lluvia, Tecciztécatl, dios del caracol marino, Tonátiuh, el joven Sol, Pahtécátl, dios del pulque y Tlazoltéotl la diosa del amor que adorna su falda con medias lunas de concha.

Las cuentas de concha, a veces, representan las estrellas y aparecen en los eclipses o en las representaciones del cielo nocturno. O bien los caracoles del género *Oliva*, cortados a la mitad, rematan el festón de la falda de estrellas: la *cuéitli*, que llevan determinadas deidades.

Las vestimentas de concha que han aparecido en entierros espectaculares nos dan una idea más de la importancia de este material. Por ejemplo la encontrada en Tula. Se trata de una coraza de más de 2000 placas de concha roja del género *Spondylus*, o el traje de 86 mil cuentas y pendientes que cubría al principal personaje del entierro de la tumba de tiro en Huitzilapa, Jalisco.

Consecuentemente, la concha y los objetos derivados de ella han tenido una amplia participación en el arte. Está presente en la arquitectura formando parte de los edificios en forma de almena, adornando frisos, paredes o estelas. En la pintura se le utiliza ampliamente como parte de escenas rituales, en la indumentaria de guerreros, en procesiones religiosas, batallas, acompañando la representación de dioses o en escenas acuáticas. En escultura y cerámica se copiaron trompetas, pectorales y el molusco mismo. Además, ha sido tratada como un objeto artístico.

Los numerosos usos que como vimos se le dan a la concha nos permiten, al estudiarla debidamente, obtener una información tanto dentro de la Arqueología como dentro de la Ethnohistoria, para reconstruir aspectos de la vida del hombre y de su pasado.

Podemos obtener datos sobre alimentación y hábitos de nutrición de los grupos.

Nos permite deducir métodos de obtención de la materia prima en mares, ríos, lagos o lagunas, desde la recolección más o menos fácil en costas y orillas, la pesca a bajas profundidades y cerca de las costa, hasta la obtención en sitios a profundidades considerables; permite conocer métodos de pesca que manejaba un grupo, conocimiento de mareas y vedas, fabricación de utensilios de pesca y recolección, embarcaciones más o menos sofisticadas y entrenamiento del personal, en el que se contempla el buceo.

Podemos trazar rutas de comercio, sitios de abastecimiento, medios de transporte, lugares de almacenamiento, y formas de intercambio a través de los caminos que la concha recorriera, desde su lugar de obtención hasta el de su consumo.

Permite conocer una industria específica, sus talleres de trabajo, el grado de especialización al que había llegado, su

tecnología, y los instrumentos de trabajo con que contaban. El utillaje usado en la industria, instrumentos, y utensilios.

El estudio de los ornamentos hechos de concha nos lleva a conocer no sólo cómo se adornaba una determinada comunidad, sino que señala el sitio social, religioso o político que el usuario tenía dentro de la jerarquía social.

Las trompetas nos dan datos sobre el progreso musical de los pueblos, pero sobre todo nos muestran un ceremonial y un ritual en los que estos instrumentos tomaban parte.

En el campo de la religión, la concha abre un amplio panorama. Desde su función en el Cosmos, su participación en la creación de los Soles, en el combate astral emprendido por dioses encontrados: Quetzalcóatl y Tezcatlipoca, su papel en el sacrificio, su intervención en las relaciones entre las deidades y el agua, su asociación con númenes, sus atavíos y su ornamentación, o en ceremonias religiosas y funerales.

Nos da datos en la mnemotecnica y en la escritura, ya que se le utiliza como parte de algunos fonemas o como fonema ella misma.

En resumen, el estudio del material de concha marca una nueva ruta a seguir en la investigación antropológica, ya que se trata de un marcador cultural que conlleva al conocimiento de una buena parte de la conducta humana.



Huehucóyotl portando collar de caracoles y el xopilcózcatl de concha. Códice Borgia. © Foto Martha López y José Antonio González.